

Anónimo

*El Bestiario toscano* (siglo XIV, trad. A. Serrano y J. Sanchis: 1986)

## I DE LA HORMIGA

La hormiga es un pequeño insecto del que los hombres pueden tomar verdadero ejemplo, puesto que ella se esfuerza por reunir alimento para que le sirva durante el invierno. Y cuando ella ha recogido el trigo, lo sabe guardar bien y conservarlo de esa forma, bajo tierra, de modo que no pueda germinar ni se pueda estropear. Y cuando ella rompe los granos de cereal, les quita la cáscara; y bien sabe que si así no lo hiciese, ella los perdería.

Esta hormiga nos enseña a ser muy ordenados y sabios, en esta vida, en todas las buenas obras; y no debemos ser negligentes en preparar nuestro cuerpo para que nuestra alma sea alimentada. Y el alimento del alma son las buenas palabras del Santo Evangelio y de los profetas, tal como dijo Jesucristo: «No tan sólo de pan vive el hombre, más de la palabra de Dios» (1). Santos hombres debemos ser, de manera que su (2) sabiduría sea verdadera; es decir: todo cuanto hará de bien el hombre en este mundo, sépalo administrar de tal manera que no pueda perderse o que dé fruto en vida y en gloria celestial. Pues dice Dios Nuestro Señor: «Atesora en la tierra para que no puedas perder el cielo» (3).

Por lo tanto, si Dios hizo para utilidad del hombre a la hormiga, que es así de pequeña, debemos creer que el camello, que es un animal tan grande, mucho más nos da ejemplo del buen hacer.

(1) Mateo IV, 4.  
Lucas IV, 4.

(2) «su» hace referencia a «buenas palabras».

(3) Mateo IV, 20.